



*Marcela Espinoza*  
Directora ejecutiva de Saval F.G.

## Sembrar en incertidumbre

**E**n el sur de Chile, la agricultura no solo depende del clima. Depende, cada vez más, del contexto global. Y hoy, ese contexto está marcado por la guerra en Medio Oriente y su efecto inmediato: petróleo caro, fertilizantes tensionados y mercados volátiles.

Pero el problema no es solo el aumento de costos -ese diagnóstico ya es conocido-, sino algo más complejo y menos visible: la dificultad para decidir.

Justo cuando comienza la siembra de invierno, los agricultores enfrentan un escenario donde los precios de los insumos cambian semana a semana. El diésel ha mostrado alzas abruptas y los fertilizantes, especialmente la urea, han subido en torno a un 20% a nivel internacional (El País), con episodios aún más bruscos en ciertos mercados (XTB.com). A esto se suma un incremento significativo en los costos logísticos y de transporte global (AFIPA).

El resultado no es solo una agricultura más cara. Es una agricultura más incierta.

Porque sembrar no es una decisión instantánea: es una apuesta a varios meses.

Y hoy esa apuesta se hace con información incompleta. ¿Aplicar fertilización completa o ajustar dosis? ¿Sembrar toda la superficie o reducir riesgo? ¿Invertir en rendimiento o en liquidez?

Ese cambio -desde una lógica productiva a una lógica defensiva- es quizás el efecto más profundo de esta crisis.

Cuando la incertidumbre domina, los sistemas agrícolas tienden a volverse conservadores. Se reduce la inversión por hectárea, se prioriza la caja sobre el potencial productivo, y se posterga la innovación. No porque falte conocimiento, sino porque sobra riesgo.

Y eso tiene consecuencias silenciosas: menores rendimientos futuros, menor capacidad de recuperación y una agricultura que empieza a operar por debajo de su potencial.

El sur de Chile, con sistemas intensivos en insumos y márgenes cada vez más ajustados, es particularmente sensible a este fenómeno. Aquí, una mala decisión en abril no se corrige en julio.

Por eso, más que hablar de costos, hoy el desafío es otro: cómo tomar decisiones productivas en un entorno donde las reglas cambian mientras se está sembrando.

Porque en agricultura, la incertidumbre también se cultiva. Y sus efectos, como las cosechas, siempre llegan después.